

Con un humor de primera y una prosa llena de vida, **Jim Harrison** sigue la estela literaria de Kerouac y Bukowski

Alcohol, lobos y sexo deprimente

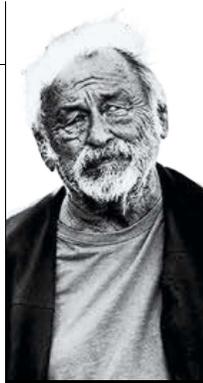
por **GONZALO TORNE**

No deja de sorprender que siendo EEUU un país tan grande (además de un imperio cultural con obedientes satélites como el nuestro) sus escritores insistan una y otra vez en un puñado de vetas bien conocidas, como si fuese más importante asociarse a un nombre prestigioso del pasado que intentar algo nuevo.

Jim Harrison (1937-2016) escribe dentro de unas pautas que el lector más bisoño reconoce a la perfección. No hay espacio para la sorpresa: las idas y venidas de un hombre, llamado Swanson,

de la ciudad a la naturaleza. En la ciudad se dedica a la autodestrucción alcohólica y al sexo deprimente. En la naturaleza se entrega al vagabundeo y a la caza de epifanías (concentradas en la esperanza de ver un lobo, símbolo de la vida salvaje). Nada nuevo bajo el sol. A Harrison, cómo no, se le ha comparado con Faulkner (a quién no se parece en nada) y con Hemingway, pero desde luego donde mejor se reconoce y a quién más se asocia es a la familia de Kerouac y Bukowski: los vagabundos etílicos.

Las cartas sobre la mesa: la populosa descendencia de Kerouac y Bukowski suele darme una pereza que no logro remontar, por resabidos, impostados y autoconscientes. Y, sin embargo, he disfrutado y les recomiendo leer este *Lobo* (si los referentes hasta aquí expuestos son «su rollo» tírense de cabeza). En primer lugar porque Harrison emplea una prosa muy graciosa, especiada y llena de vida, que brilla ya desde el prólogo. Y aunque Harrison no



JIM HARRISON
LOBO. UNAS MEMORIAS FALSAS
Trad. de Teresa Lanero Ladrón de Guevara. Errata Naturae. 288 páginas. 22 €

puede evitar incurrir en tópicos es consciente en el mejor de los sentidos de escribir al final de una tradición, de manera que mantiene una saludable y constante distancia irónica constante con su material. El personaje aborda asuntos como el alcoholismo, la incompatibilidad con la vida práctica o la huída a la naturaleza con seriedad. No se trata de un libro paródico, pero es una seriedad que recuerda el estilo con el que un bufón vuelve a contar las historias de la corte: sin trascendencias, sin tomarse demasiado en serio, situando en primer plano el perímetro patético (y no épico) donde se mueve el personaje.

Harrison es en ocasiones reiterativo y su prosa tiende a desbordarse sin mucho tino, pero una y otra vez es rescatado por su buen ojo para capturar la naturaleza, sus observaciones literarias, su crítica al capitalismo y su buen humor. A veces negro, a veces sórdido, pero un humor de primera. **L**